

DISPARIDADES REGIONALES EN ESPAÑA DE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN A LO LARGO DEL SIGLO XX

José María Serrano Martínez

Universidad de Murcia

BIBLID [0213-1781 (2001); 34: 225-250]

RESUMEN

Se analiza el proceso desigual de cambio de las regiones españolas (CC.AA) durante el último siglo. Se advierte la sucesión de periodos muy diferentes con resultados contrastados. Así junto a áreas donde se han ido concentrando numerosos efectivos de población, en otras se ha producido un despoblamiento intenso. Se intenta realizar una modelización de lo ocurrido. De la misma manera, se señalan algunas de sus causas básicas y consecuencias derivadas de todo ello.

Palabras clave: densidad de población; diferencias regionales.

SUMARY

Regional disparities in Spain of population's density along the XX century. The process of unequal change of the Spanish regions is analyzed (CC.AA) during the last century. It is noticed that periods have been happened very different with contrasted results. This way next to areas where they have left concentrating the population, in other an intense lose of population has taken place. He tries to be carried out a pattern of that happened. Some of the basic causes and the consequences are pointed out that are derived it of everything.

Key words: population's density; regional contrasts.

1. INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO

La finalización de un siglo parece un momento oportuno para realizar balances de lo acaecido en él. Acaso es algo subjetivo, incluso innecesario; pero también la consideración de un dilatado plazo de tiempo, permite alcanzar visiones más ajustadas y certeras de

Fecha de recepción: 24 de septiembre de 2001. Fecha de aceptación: 11 de octubre de 2001.

* Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional. Universidad de Murcia. Campus de La Merced. 30001 MURCIA (España). E-mail: jmserran@um.es

los diferentes asuntos, fuera de situaciones coyunturales, que impiden y dificultan comprender mejor lo acaecido.

En las investigaciones geográficas, el uso de una u otra escala siempre es algo determinante, fundamental. En este trabajo, si bien barajamos el conjunto del territorio español, básicamente consideramos los marcos regionales. En tal sentido, es preciso indicar que la actual división del territorio nacional en Comunidades Autónomas, (en adelante, para abreviar, CC.AA., en plural y C.A. en singular), con todo lo que ello conlleva de naturaleza político-administrativa, y poco de geográfica, es una realidad palpable y de significación creciente; acerca de la cual desde hace años, se viene dedicando una amplia literatura científica, desde diferentes campos (Del Campo, S.; Navarro, M.; Tezanos, J. F., 1977). Por tanto, creo que no procede, utilizar otros marcos territoriales diferentes a los oficialmente reconocidos. Y, no lo olvidemos, ya está en vigor y con un progresivo funcionamiento desde hace dos decenios. Por eso, aunque todo el resto del siglo XX, no han tenido realidad alguna esas entidades, se han utilizado tales unidades espaciales como puntos de referencia y comparación. A fin de darles continuidad y permitir una comparación pertinente.

De todas maneras, debe enfatizarse que estas entidades, CC.AA. no constituyen, ni coinciden, siempre con lo que comúnmente se conoce por regiones, según sus diferentes añadidos usuales. No son regiones naturales, ni económicas, ni funcionales, ni siquiera «geográficas» (Juillard, E., 1962). Si bien, en muchos casos, su progresiva institucionalización y afianzamiento está contribuyendo a convertirlas en unidades integradas de semejante naturaleza, bien con un sentido funcional (Dumolard, P., 1975), o como simples espacios vividos (Frémont, A., 1976). Pero es tal su progresiva realidad y afianzamiento que convierte a estas entidades en sujetos territoriales de primer orden, a los que hay que recurrir cuando se desciende en la escala de análisis territorial, en el conjunto español.

Dentro de los diferentes elementos usados comúnmente para estudiar las disparidades territoriales, la población siempre ocupa un lugar básico, fundamental. No sólo por lo que significa en sí misma, por su capacidad de producción, generación de riqueza y transformación e incidencia sobre el medio (Bodega Fernández, M^a.J.; Cebrián de Miguel, J.A., 1995); también porque la población constituye un «síntoma» de la realidad existente, dentro de otros muchos elementos (Boudeville, J., 1961). En ese sentido ejerce su movilidad de unas a otras áreas, adecuándose a la realidad existente, y buscando aquellos lugares donde cree o espera cumplir mejor sus expectativas (Beaujeu-Garnier, J., 1956). No lo olvidemos, una causa fundamental en las modificaciones, cambios y alteraciones de la distribución de los efectivos demográficos en España, durante todo el siglo XX, han sido los plurales y, a veces intensos, movimientos migratorios internos.

La denominación de las CCAA se hace siempre utilizando sus nombres en español. También para las provincias. Aunque a veces exista una consciente confusión en el empleo promiscuo de denominaciones en otras lenguas, catalán, vasco, gallego... me parece que eso no es correcto. Entre otras cosas, porque existiendo nombres en español para denominarlas, con siglos de antigüedad, resulta ridículo y esperpéntico emplear cuando usamos el español, las denominaciones correspondientes a otros idiomas. No hay que olvidar que nuestra lengua, el español, es patrimonio de más de cuatrocientos millones de personas

que lo usan, no sólo de los que vivimos en España. Para ellos, tal «moda» resulta, cuando menos, extraña.

Dado el tema tratado, su dimensión temporal y el ámbito territorial comprendido, sólo es posible, en un trabajo de esta naturaleza, realizar un esbozo de conjunto de lo acaecido. Puede hacerse riguroso y preciso, pero no es factible entrar en detalles. Más que nada se intenta buscar lo que han sido las líneas generales de comportamiento de la población sobre el territorio en España. Sólo eso, que no es poco.

Las hipótesis básicas a contrastar son las siguientes:

- a) Son escasas las constantes que permanecen, de manera general, a lo largo de todo el siglo. Ni sucede en el conjunto de los valores de toda España, ni tampoco en las magnitudes singulares de las CC.AA. Más bien, como es lógico, por otra parte, cabe diferenciar dentro de ese largo periodo de tiempo, diversas fases donde los ritmos y modos de evolución son singulares.
- b) En estos cien años el peso y la significación de las diferentes CC.AA., en cuanto a sus efectivos demográficos, ha cambiado sustancialmente. Basta comprobar los datos tan diferenciados alcanzados por las densidades de población regionales, como en el valor porcentual que cada una alcanza dentro del conjunto de España.
- c) Resulta palpable que en el presente las diferencias absolutas y relativas en el reparto poblacional es más acusado de lo que era a comienzos del siglo. Lo preocupante es que, si continúan esas tendencias, se llegará a mayores disimilitudes en el peso demográfico de las CC.AA. españolas.

A nadie se oculta que tras todos esos elementos indicados, se esconden causas complejas y plurales de muy diferente naturaleza. Pero, la realidad es que los valores demográficos, constituyen un indicador claro de otros elementos socio-económicos de notable significación.

Un aspecto de gran interés y, en muchos casos, conflictivo en las investigaciones sobre población, es la fuente empleada. A menudo los datos no coinciden. Aquí se ha optado por el empleo de los datos elaborados por el I.N.E., referidos a los correspondientes censos, en sus valores denominados «de derecho». Así mismo proceden de la misma fuente los valores correspondientes al último año de referencia, si bien como aún no se ha elaborado el censo (corresponde al 2001), no se precisa, su específica naturaleza (Si bien son un adelanto del I.N.E.). Aunque, la información que proporciona la contabilidad informática, está dejando fuera de lugar algunas de las tradicionales categorías censales y de los padrones empleadas hasta ahora. Cuando dentro de unos meses se conozcan los datos correspondientes al Censo de 2001, es probable que difieran algo de las aquí señaladas, correspondientes al 2000; pero eso creo que no empece en absoluto la idea central aquí analizada.

2. DISPARIDADES EN LOS RITMOS TEMPORALES DE EVOLUCIÓN

En todo el siglo XX la población española ha aumentado cerca de 22 millones de personas. Pasa de 18,8 a casi 40,5 millones. Eso representa más de un incremento del doble de

los efectivos iniciales. Tal balance no es extraño; en numerosos países de nuestro entorno hay ejemplos de aumentos similares, caso de Francia; inferiores, Portugal; o bastante más copiosos, sobre todo, en valores porcentuales, tal es el caso de los países del Magreb.

Si diferenciamos dos mitades dentro del siglo, se advierte que a lo largo de los primeros cincuenta años, el aumento de población es ligeramente inferior al registrado durante la segunda. Tanto en cifras absolutas como porcentuales. A grandes rasgos cabe decir que, si bien el crecimiento vegetativo mantuvo entre 1900 y 1950 un ritmo más vivo de comportamiento, también, en ese tiempo, el saldo emigratorio definitivo hacia el exterior fue mayor (García Fernández, J., 1966). El episodio de la Guerra Civil, y sus años siguientes, igualmente, significaron una notable distorsión en el aumento final de la población española.

Ya en la segunda mitad del siglo, la década inicial transcurre con un aumento de 2,6 millones de personas; es decir, casi un 14% sobre el dato base de 1900. Los años 60 supusieron un ascenso algo mayor: 3,1 millones y un 16,6 % en referencia al punto de partida. La que sigue, los setenta, de nuevo ascienden las cifras: 3,6 millones y cerca de un 20% de la proporción que venimos comentando. Esos 30 años agrupados constituyen un periodo de notable incremento demográfico nacional, de los mayores y más largos registrados en nuestra historia contemporánea (Nadal, J., 1984). Por el contrario, en el periodo siguiente se produce la ruptura de esa tendencia. Entre 1981 y 1991 los valores absolutos contabilizan 0,8 millones de habitantes más, que representan sólo el 4,5 %, dentro de la serie comparativa empleada. Son los años que corresponden a un auténtico cambio de signo de la tendencia demográfica en España (Puyol Antolín, R., 1997). Se registra una caída acusada y progresiva de la natalidad, que no es compensada del todo por el descenso de la mortalidad; a la vez, los saldos migratorios no modifican, de manera suficiente, en uno u otro sentido, el balance demográfico (Serrano Martínez, J.M^a, 1987). Por último, en los diez años postreros, se registra un comportamiento intermedio en relación a los anteriores, una ganancia neta de 2 millones y un valor relativo del 11 %. Si bien, la natalidad descendiendo en los primeros años, superando mínimos de forma progresiva, luego parece detenerse en ese camino, anunciando, incluso, una tímida recuperación.

La gran novedad que ha permitido contabilizar tales valores positivos se debe a la fuerte entrada de inmigrantes a lo largo de estos últimos años (Muñoz Pérez, F.; Izquierdo Escribano, A., 1989). Este fenómeno, que ya tiene gran tradición en los países de nuestro entorno, constituye una llamativa novedad en España. Resta por ver es si estos nuevos colectivos de población instalados aquí mantendrán una permanencia continuada. Todo apunta a que así sea. También se desconoce la dimensión que, en adelante, tendrán estos flujos inmigratorios. Desde luego, hasta ahora han contribuido con nitidez a cambiar de signo el comportamiento de atonía en que se estaba instalando la evolución global de la población española.

Ahora bien, la llegada de inmigrantes a España no se produce de manera equilibrada en todas las regiones; muy al contrario, se concentran en algunas de ellas, como ha quedado de manifiesto en recientes estudios (Gozálvez Pérez, V., 1995). Al dirigirse hacia algunas de las regiones más dinámicas (en su evolución demográfica), contribuyen a acentuar las crecientes disparidades regionales.

Acaso, lo más sencillo, es cotejar en los dos cuadros que siguen, la evolución de las cifras de población en valores absolutos y porcentuales a lo largo del siglo, en su doble vertiente, la general de toda España, y su neta diferenciación regional.

CUADRO 1
Evolución de la población de las CC.AA., 1900-2000

	1900	1950	1960	1970	1981	1991	2000
Andalucía	3.544.769	5.647.244	5.940.047	5.991.076	6.440.985	6.859.858	7.340.052
Aragón	928.117	1.090.343	1.098.887	1.153.055	1.196.952	1.178.521	1.189.909
Asturias	637.801	895.804	994.670	1.052.048	1.129.556	1.091.093	1.076.567
Baleares	316.306	419.628	441.732	532.946	655.909	702.770	845.630
Canarias	364.408	807.773	966.177	1.125.442	1.367.646	1.456.474	1.716.276
Cantabria	279.091	405.420	432.146	469.077	513.115	523.633	531.159
Castilla-La Mancha	1.394.670	2.059.659	2.015.262	1.732.696	1.648.584	1.650.083	1.734.261
Castilla-León	2.351.943	2.884.540	2.916.116	2.668.289	2.583.137	2.537.495	2.479.118
Cataluña	1.984.115	3.218.596	3.888.485	5.107.606	5.956.414	5.959.929	6.261.999
Com. de Valencia	1.599.530	2.309.254	2.498.905	3.078.095	3.646.778	3.931.197	4.120.729
Extremadura	874.392	1.365.959	1.406.329	1.169.396	1.064.968	1.086.490	1.069.420
Galicia	2.073.638	2.701.803	2.730.996	2.676.403	2.811.912	2.709.793	2.731.900
Madrid	773.011	1.823.410	2.510.217	3.761.348	4.686.895	4.845.851	5.205.408
Murcia	581.455	755.850	803.086	832.047	955.487	1.032.275	1.149.328
Navarra	310.355	383.354	406.838	466.593	509.007	516.333	543.757
País Vasco	602.204	1.039.465	1.358.707	1.867.287	2.141.809	2.093.415	2.098.596
Rioja, La	190.819	231.010	231.177	234.628	254.349	261.634	264.178
Ciudad Aut. Ceuta	13.843	56.909	64.728	62.607	65.264	68.288	75.241
Ciudad Aut. Melilla	10.182	76.247	72.430	60.843	53.593	56.497	66.263
Total España	18.830.649	28.172.268	30.776.935	33.918.032	37.563.498	38.425.679	40.499.791

Fuente: Elaboración propia sobre datos del I.N.E.

Por su parte en el cuadro 3 se contienen las cifras que muestran, tomando como base cien la población existente en 1900, lo que representan las magnitudes existentes en los diferentes decenios siguientes. En él también podemos cotejar cuál ha sido el disímil devenir de las diferentes regiones.

De manera complementaria, en el cuadro 4, se especifican las diferencias de los valores porcentuales de unas y otras regiones, así como las cifras correspondientes al conjunto nacional, también nos ayudan a calibrar mejor los netos contrastes registrados por unas y otras.

Como se recoge en las tablas precedentes, no son extraños ni incompatibles los resultados contrastados de las CC.AA. que difieren, a su vez, de lo que ha sido la tónica normal de comportamiento en el conjunto español.

3. PROCESO DIFERENCIADO DE DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

Lo que más nos interesa a nosotros aquí, desde la perspectiva geográfica, es la diferenciación espacial. Paso a ello, a renglón seguido, deteniéndome con mayor atención. Como es

CUADRO 2
Diferencias de evolución de la población, valores absolutos

	1900-50	1951-60	1961-70	1970-81	1981-91	1991-2000	1900-2000
Andalucía	2.102.475	292.803	51.029	449.909	418.873	480.194	3.795.283
Aragón	162.226	8.544	54.168	43.897	-18.431	11.388	261.792
Asturias	258.003	98.866	57.378	77.508	-38.463	-14.526	438.766
Baleares	103.322	22.104	91.214	122.963	46.861	142.860	529.324
Canarias	443.365	158.404	159.265	242.204	88.828	259.802	1.351.868
Cantabria	126.329	26.726	36.931	44.038	10.518	7.526	252.068
Castilla-La Mancha	664.989	-44.397	-282.566	-84.112	1.499	84.178	339.591
Castilla-León	532.597	31.576	-247.827	-85.152	-45.642	-58.377	127.175
Cataluña	1.234.481	669.889	1.219.121	848.808	3.515	302.070	4.277.884
Com. de Valencia	709.724	189.651	579.190	568.683	284.419	189.532	2.521.199
Extremadura	491.567	40.370	-236.933	-104.428	21.522	-17.070	195.028
Galicia	628.165	29.193	-54.593	135.509	-102.119	22.107	658.262
Madrid	1.050.399	686.807	1.251.131	925.547	158.956	359.557	4.432.397
Murcia	174.395	47.236	28.961	123.440	76.788	117.053	567.873
Navarra	72.999	23.484	59.755	42.414	7.326	27.424	233.402
País Vasco	437.261	319.242	508.580	274.522	-48.394	5.181	1.496.392
Rioja, La	40.191	167	3.451	19.721	7.285	2.544	73.359
Ciudad Aut. Ceuta	43.066	7.819	-2.121	2.657	3.024	6.953	61.398
Ciudad Aut. Melilla	66.065	-3.817	-11.587	-7.250	2.904	9.766	56.081
Total España	9.341.619	2.604.667	3.141.097	3.645.466	862.181	2.074.112	21.669.142

Fuente: Elaboración propia sobre datos del I.N.E.

lógico hay varias formas de aproximarse a esto. Una, por ejemplo, es calibrar el peso que alcanza cada CC.AA., de acuerdo con este elemento de análisis, la población, dentro del conjunto español. Cuando esa comparación se realiza siguiendo la evolución a lo largo de un apreciable proceso temporal, se advierten no sólo las diferencias notables existentes en el punto de partida, sino también las modificaciones que, poco a poco, han ido produciéndose.

Los datos que contabilizan ese devenir de las CC.AA. se especifican en el cuadro 5 que se aporta a continuación:

Es lógico que, dada la extensión tan dispar de las CC.AA. españolas, su peso poblacional guarde relación con ello. Basta comparar al efecto, los datos del anterior cuadro, con la columna correspondiente (donde se recogen sus dimensiones, en la tabla 7). Así, ya a comienzos del siglo XX los contrastes eran marcadas. Dejando fuera de consideración las ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, por sus peculiares características, las diferencias son llamativas: entre la menos poblada, en cifras absolutas, La Rioja (1,1%), y la que suma mayor número de habitantes, Andalucía, (18,82 %), existía una diferencia de 17,81 puntos. Cincuenta años más tarde, esa diferencia máxima, se había incrementado aún algo más, llegando a ser de 19,23 puntos. Por último, en el 2000, entre ambas CC.AA., de sig-

CUADRO 3

Evolución de la población de las CC.AA, 1900-2000, valores porcentuales (1900, base 100)

	1900	1950	1960	1970	1981	1991	2000
Andalucía	100	159,31%	167,57%	169,01%	181,70%	193,52%	207,07%
Aragón	100	117,48%	118,40%	124,24%	128,97%	126,98%	128,21%
Asturias	100	140,45%	155,95%	164,95%	177,10%	171,07%	168,79%
Baleares	100	132,67%	139,65%	168,49%	207,37%	222,18%	267,35%
Canarias	100	221,67%	265,14%	308,84%	375,31%	399,68%	470,98%
Cantabria	100	145,26%	154,84%	168,07%	183,85%	187,62%	190,32%
Castilla-La Mancha	100	147,68%	144,50%	124,24%	118,21%	118,31%	124,35%
Castilla-León	100	122,64%	123,99%	113,45%	109,83%	107,89%	105,41%
Cataluña	100	162,22%	195,98%	257,42%	300,21%	300,38%	315,61%
Com. de Valencia	100	144,37%	156,23%	192,44%	227,99%	245,77%	257,62%
Extremadura	100	156,22%	160,84%	133,74%	121,80%	124,26%	122,30%
Galicia	100	130,29%	131,70%	129,07%	135,60%	130,68%	131,74%
Madrid	100	235,88%	324,73%	486,58%	606,32%	626,88%	673,39%
Murcia	100	129,99%	138,12%	143,10%	164,33%	177,53%	197,66%
Navarra	100	123,52%	131,09%	150,34%	164,01%	166,37%	175,20%
País Vasco	100	172,61%	225,62%	310,08%	355,66%	347,63%	348,49%
Rioja, La	100	121,06%	121,15%	122,96%	133,29%	137,11%	138,44%
Ciudad Aut. Ceuta	100	411,10%	467,59%	452,26%	471,46%	493,30%	543,53%
Ciudad Aut. Melilla	100	748,84%	711,35%	597,55%	526,35%	554,87%	650,79%
Total España	100	149,61%	163,44%	180,12%	199,48%	204,06%	215,07%

Fuente: Elaboración propia sobre datos del I.N.E.

nificación extrema, continúa existiendo una diferencia llamativa: 17,47 puntos. Cotejando los valores contabilizados tras un siglo transcurrido, sólo puede hablarse de una simbólica reducción de los valores extremos (0,41 puntos).

En el transcurrir del periodo analizado, una simple modelización puede elaborarse, de acuerdo con tres grandes apartados:

- Hay CC.AA. que registran en los sucesivos momentos contabilizados **retrocesos continuados**: se trata de 8; son: Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Extremadura, Galicia y La Rioja. Si bien las diferencias internas son disímiles, ello viene a señalar una tendencia mantenida durante todo el siglo.
- Otras CC.AA. consiguen **ganancias netas mantenidas**, incrementando progresivamente su significación porcentual dentro del conjunto español. Sólo hay dos dentro de tal situación: Canarias y Madrid.
- Por último, las 7 restantes, con mayor o menor continuidad e intensidad, han conocido periodos temporales **alternativos** positivos, con otros negativos. Me refiero a Andalucía, Baleares, Cataluña, Comunidad de Valencia, Murcia, Navarra y País Vasco.

CUADRO 4
Diferencias de evolución de la población, valores porcentuales

	1900-50	1951-60	1961-70	1971-81	1981-91	1991-200	1900-2000
Andalucía	59,31%	8,26%	1,44%	12,69%	11,82%	13,55%	107,07%
Aragón	17,48%	0,92%	5,84%	4,73%	-1,99%	1,23%	28,21%
Asturias	40,45%	15,50%	9,00%	12,15%	-6,03%	-2,28%	68,79%
Baleares	32,67%	6,99%	28,84%	38,87%	14,82%	45,17%	167,35%
Canarias	21,67%	43,47%	43,71%	66,47%	24,38%	71,29%	370,98%
Cantabria	45,26%	9,58%	13,23%	15,78%	3,77%	2,70%	90,32%
Castilla-La Mancha	47,68%	-3,18%	-20,26%	-6,03%	0,11%	6,04%	24,35%
Castilla-León	22,64%	1,34%	-10,54%	-3,62%	-1,94%	-2,48%	5,41%
Cataluña	62,22%	33,76%	61,44%	42,78%	0,18%	15,22%	215,61%
Com. de Valencia	44,37%	11,86%	36,21%	35,55%	17,78%	11,85%	157,62%
Extremadura	56,22%	4,62%	-27,10%	-11,94%	2,46%	-1,95%	22,30%
Galicia	30,29%	1,41%	-2,63%	6,53%	-4,92%	1,07%	31,74%
Madrid	35,88%	88,85%	161,85%	119,73%	20,56%	46,51%	573,39%
Murcia	29,99%	8,12%	4,98%	21,23%	13,21%	20,13%	97,66%
Navarra	23,52%	7,57%	19,25%	13,67%	2,36%	8,84%	75,20%
País Vasco	72,61%	53,01%	84,45%	45,59%	-8,04%	0,86%	248,49%
Rioja, La	21,06%	0,09%	1,81%	10,33%	3,82%	1,33%	38,44%
Ciudad Aut. Ceuta	11,10%	56,48%	-15,32%	19,19%	21,84%	50,23%	443,53%
Ciudad Aut. Melilla	48,84%	-37,49%	-113,80%	-71,20%	28,52%	95,91%	550,79%
Total España	49,61%	13,83%	16,68%	19,36%	4,58%	11,01%	115,07%

Fuente: Elaboración propia sobre datos del I.N.E.

Sin disponer del espacio suficiente para analizar en profundidad las causas y las consecuencias que hay detrás de esos diferentes comportamientos, considero conveniente, al menos, señalar algunas ideas básicas al respecto. Así, sobre todo depende, en esencia, de que, en unas y otras CC.AA. se hayan producido saldos migratorios favorables o negativos (en su mayor parte de tipo interno, dentro del conjunto español); y, en segundo lugar a que los movimientos naturales de población consigan un ritmo de incremento superior o inferior a la media española.

Se advierte que sólo Madrid y Canarias registran siempre ascensos progresivos en su significación demográfica. Madrid porque ha sido un foco continuado de atracción de población desde todos los rincones españoles (Serrano Martínez, J.M^a.; Calmés, R., 1998). Por el contrario, Canarias, junto a saldos migratorios favorables, lo que más ha destacado ha sido contar con una natalidad elevada, varios puntos superior a la media española, lo cual ha permitido enjugar sus salidas emigratorias (bastante copiosas), y de esa forma conseguir progresivamente proporciones crecientes de población; además de recibir cierta inmigración.

Situaciones, del todo opuestas a las referidas son las que podemos encontrar en las CC.AA. donde, década tras década, su población se incrementa en cifras menores a la pro-

CUADRO 5
Porcentaje de significación de cada C.A. sobre el conjunto de España

	1900	1950	1960	1970	1981	1991	2000
Andalucía	18,82	20,05	19,30	17,66	17,15	17,85	18,12
Aragón	4,93	3,87	3,57	3,40	3,19	3,07	2,94
Asturias	3,39	3,18	3,23	3,10	3,01	2,84	2,66
Baleares	1,68	1,49	1,44	1,57	1,75	1,83	2,09
Canarias	1,94	2,87	3,14	3,32	3,64	3,79	4,24
Cantabria	1,48	1,44	1,40	1,38	1,37	1,36	1,31
Castilla-La Mancha	7,41	7,31	6,55	5,11	4,39	4,29	4,28
Castilla-León	12,49	10,24	9,48	7,87	6,88	6,60	6,12
Cataluña	10,54	11,42	12,63	15,06	15,86	15,51	15,46
Com. de Valencia	8,49	8,20	8,12	9,08	9,71	10,23	10,17
Extremadura	4,64	4,85	4,57	3,45	2,84	2,83	2,64
Galicia	11,01	9,59	8,87	7,89	7,49	7,05	6,75
Madrid	4,11	6,47	8,16	11,09	12,48	12,61	12,85
Murcia	3,09	2,68	2,61	2,45	2,54	2,69	2,84
Navarra	1,65	1,36	1,32	1,38	1,36	1,34	1,34
País Vasco	3,20	3,69	4,41	5,51	5,70	5,45	5,18
Rioja, La	1,01	0,82	0,75	0,69	0,68	0,68	0,65
Ciudad Aut. Ceuta	0,07	0,20	0,21	0,18	0,17	0,18	0,19
Ciudad Aut. Melilla	0,05	0,27	0,24	0,18	0,14	0,15	0,16
Total España	100,00	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos del I.N.E.

porción de aumento de la media española; o incluso, en las cuales, se registran disminuciones netas de sus efectivos demográficos. Tal ocurre en buena parte de la España interior, las dos Castillas, Extremadura, Aragón, junto a otras CC.AA. de la periferia norte; sobre todo, sucede así en: Galicia, Cantabria, Asturias y La Rioja. Desde hace tiempo se advirtió esta dinámica negativa en tales territorios, aquejados de problemas comunes, en unos casos, y singulares en otros (García Ballesteros, A. 1984).

Esa dualidad marcada de comportamientos disímiles, son los que, desde hace años, viene marcando una peculiar y acentuada irregularidad en el disímil panorama del reparto de los efectivos poblacionales en España (Ferrer, M., et al., 1988).

Situaciones bastante más complejas se advierten en aquellas otras regiones en las cuales se alternan periodos contrapuestos, de aumento demográfico superior a la media española, junto a otros de signo contrario (Gámir, L., dir., 1999). Detrás de ello se encierran realidades socio-económicas complejas y, a veces, sucesivas en el tiempo. No es posible referirse de manera pormenoriza a todas. Sólo cabe señalar algunos rasgos al respecto. En Baleares, Murcia y la Comunidad Valenciana, por ejemplo, se comprueba que, tras unas primeras décadas en las que se va retrocediendo en este sentido, después se entra en

una dinámica de signo contrario, en la cual se ganan posiciones, poco a poco. En otras CC.AA. como Cataluña y País Vasco, se comprueba que, tras ochenta años de mantener una tendencia positiva, ha sido durante los últimos veinte años, cuando, se retrocede, si bien con bastante suavidad en ese comportamiento inicial; a pesar de lo cual, como se señala en páginas siguientes, el balance de todo el siglo es satisfactorio. Ambas han sido regiones en las cuales, gracias a su proceso de industrialización y elevado desarrollo económico (superior a la media nacional) han sido destino de cientos de miles de inmigrantes procedentes de toda España (Rodríguez Osuna, J., 1985). También, coincidiendo con el periodo de afianzamiento y desarrollo del proceso autonómico, este ha ido acompañado de planteamientos políticos nacionalistas, poco favorables hacia la llegada de nuevos inmigrantes, mientras que han propiciado bastantes retornos y salidas (Serrano Martínez, J.M^a., 1999).

Andalucía ha sido y es la región más populosa de España. También la que ha proporcionado un número de emigrantes muy elevado; pero, a pesar de ello, su crecimiento vegetativo ha permitido enjugar la sangría emigratoria (Higueras Arnal, A., 1980); sólo durante los periodos en que los abandonos de población fueron más copiosos (1960-81), se contabilizan disminuciones en su valoración porcentual. Así y todo, el saldo del siglo no resulta acusado, como ocurre en otras CC.AA. españolas (García Barbancho, A., 1979).

A pesar de lo expuesto hasta ahora, considero que aquí interesa fijarnos más en lo que es el balance conjunto final. Es decir, analizar cuáles son las CC.AA. que en todo ese tiempo registran un comportamiento de uno u otro signo. Para eso nada mejor que analizar los datos expuestos en el cuadro 6.

Un esquema sencillo de los resultados finales de los balances correspondientes, nos indica que hay seis CC.AA. que en el 2000 sus efectivos demográficos alcanzan mayor significación de los que representaban en 1900. Por el contrario las once restantes contabilizan retrocesos. Por su parte las dos ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, viven el siglo con una ganancia muy modesta, 0,11 %. Veamos con más detalle algunas consideraciones al respecto.

Las CC.AA. que aumentan su significación poblacional son, según orden de ganancias, las siguientes, cuyos valores concretos pueden encontrarse en el cuadro antes referido: Madrid, Cataluña, Canarias, País Vasco, Comunidad de Valencia y Baleares. Resalta, el caso de Madrid, con un avance de 8,75 puntos (pasa de 4,11 % a 12,85%). Cataluña, la región que sigue, alcanza una ganancia de algo más de la mitad. El resto de las CC.AA. contabilizan valores positivos más modestos, intermedios a los indicados.

El número de CC.AA. que retroceden en su significación conjunta porcentual de concentración demográfica es superior al anterior, cerca del doble. Entre ellas, las diferentes CC.AA. también muestran disimilitudes marcadas. Sólo en algunos casos encontramos descensos significativos. Resalta, en ese sentido, Castilla-León con un retroceso de 6,37 puntos; Galicia, 4,27 y Castilla-La Mancha 3,12. Después, progresivamente, los valores se reducen; de tal suerte que en seis de ellas no se llegue siquiera a la unidad.

De acuerdo con los datos del cuadro 6, y simplificando en extremo los balances del siglo transcurrido, podemos señalar, si bien de forma muy sucinta, algunas causas y consecuencias de lo ocurrido. Encontramos que las CC.AA. que han incrementado su peso

CUADRO 6
Variaciones en la significación porcentual de cada C.A. sobre el conjunto nacional

	1900-50	1951-60	1961-70	1971-81	1981-91	1991-2000	1900-2000
Andalucía	1,22	0,48	-1,64	-0,52	0,71	0,27	-0,70
Aragón	-1,06	-1,36	-0,17	-0,21	-0,12	-0,13	-1,99
Asturias	-0,21	-0,16	-0,13	-0,09	-0,17	-0,18	-0,73
Baleares	-0,19	-0,24	0,14	0,17	0,08	0,26	0,41
Canarias	0,93	1,20	0,18	0,32	0,15	0,45	2,30
Cantabria	-0,04	-0,08	-0,02	-0,02	-0,00	-0,05	-0,17
Castilla-La Mancha	-0,10	-0,86	-1,44	-0,72	-0,09	-0,01	-3,12
Castilla-León	-2,25	-3,01	-1,61	-0,99	-0,27	-0,48	-6,37
Cataluña	0,89	2,10	2,42	0,80	-0,35	-0,05	4,93
Com. de Valencia	-0,30	-0,37	0,96	0,63	0,52	-0,06	1,68
Extremadura	0,21	-0,07	-1,12	-0,61	-0,01	-0,19	-2,00
Galicia	-1,42	-2,14	-0,98	-0,41	-0,43	-0,31	-4,27
Madrid	2,37	4,05	2,93	1,39	0,13	0,24	8,75
Murcia	-0,40	-0,48	-0,16	0,09	0,14	0,15	-0,25
Navarra	-0,29	-0,33	0,05	-0,02	-0,01	-0,00	-0,31
País Vasco	0,49	1,22	1,09	0,20	-0,25	-0,27	1,98
Rioja, La	-0,19	-0,26	-0,06	-0,01	0,00	-0,03	-0,36
Ciudad Aut. Ceuta	0,13	0,14	-0,03	-0,01	0,00	0,01	0,11
Ciudad Aut. Melilla	0,22	0,18	-0,06	-0,04	0,00	0,02	0,11

Fuente: Elaboración propia sobre datos del I.N.E.

demográfico proporcional durante el siglo XX corresponden a aquellas que han sido destino de apreciables flujos inmigratorios interiores, y más recientemente, se completan con otros desde el exterior. Pero, como ya se apuntó antes, a su vez, las diferencias entre esas CC.AA. son marcadas.

Madrid es la más favorecida, no en balde su población se ha multiplicado casi por seis. Eso ha permitido pasar de significar el 4,11 % al 12,85 %; se trata de la tercera en valores absolutos del conjunto Nacional. Su papel político-administrativo de capital española, junto a su posterior desarrollo industrial; y, más recientemente, su pujanza en las actividades terciarias, la están convirtiendo en uno de los motores más dinámicos del conjunto español.

Cataluña ha reforzado su peso demográfico; pero sólo en algo más de la mitad de lo que lo ha hecho Madrid. Aquí ha sido su vivacidad industrial la que ha impulsado la llegada de enormes contingentes de población desde buena parte de España. Pero hay una diferencia con la anterior: mientras que el dinamismo madrileño, si bien se ha atemperado durante los últimos años; en Cataluña se registra desde los setenta una clara desaceleración que casi cabe señalar como estancamiento. En tal sentido, el comportamiento de la población no hace más que seguir lo que sucede en el conjunto del sistema productivo y social (Serrano Martínez, J.M^a, 1989).

El País Vasco, ofrece un modelo de comportamiento bastante similar al catalán, pero con niveles de ascenso demográfico global más moderado. También, tanto en sus causas, como en sus consecuencias se encuentran similitudes con él. Pero, en esas provincias durante los últimos años (desde 1981), se advierte un retroceso palpable en su evolución demográfica (durante esos 20 años ha retrocedido un 0,52%; siempre en referencia al conjunto español) (Cabré, A., et al., 1985). Es fácil pensar que la fuerte reconversión económica registrada, junto a una situación política y social compleja, donde la violencia está presente, y el terrorismo asesino es una realidad casi cotidiana, todo eso, no constituye el marco adecuado para un balance poblacional favorable.

También es de destacar el ascenso considerable de la Comunidad de Valencia; pasa de representar el 8,49 % al 10,17 de toda España; un avance de 1,68 %. A su crecimiento natural hay que unir la llegada de inmigrantes, atraídos por una economía dinámica, diversificada, diferente y complementaria, de unas provincias a otras. La agricultura especializada, la industria ligera plural, y en especial, los servicios, todo contribuye al dinamismo valenciano.

Canarias y Baleares, con más fuerza la primera, son también dos CC.AA. con balances favorables. En ambas los servicios, y de manera destacada, el turismo ha sido la actividad económica más brillante; ella ha servido para crear una atracción inmigratoria desde otras regiones españolas, mayor a lo que en algunos decenios anteriores significó la emigración (García Barbancho, A., 1967). Pero, en Canarias, a ese comportamiento, se añade una crecimiento vegetativo constante y de mayor ritmo; lo cual explica el ascenso creciente en la valoración conjunta de las islas.

En el lado contrario se encuentran las once CC.AA. que sufren durante el siglo XX un descenso en su significación poblacional. Las diferencias y matices que cabe distinguir dentro de ellas son apreciables.

Para todas estas CC.AA. su refuerzo poblacional, hace encarar el futuro con mejores perspectivas. Todas representan hoy un mayor peso, tanto en su población, como en el conjunto de las actividad productivas (Cuadrado Roura, J.R., 1987). Lo contrario sucede en las restantes, que a renglón seguido, me detengo, con suma brevedad, sobre algunos aspectos.

Castilla-León sobresale por registrar el descenso más acusado. A comienzos del siglo era la segunda «región» española en importancia demográfica; hoy ha pasado a ser la sexta. Su debilidad poblacional no ha hecho más que acrecentarse al paso de los años. La emigración desde todos sus rincones ha sido una constante durante décadas. Junto a eso se ha intensificado su reducción de natalidad. El envejecimiento en alza de su población no hace más que comprometer su futura evolución (García Fernández, J., 1981). En definitiva, se comprueba que esta C.A. ha visto transcurrir el siglo XX con una ganancia neta de sólo 127.175 h., mientras que el conjunto nacional ha doblado su población. Lo grave es que, incluso en el presente, parece que no ha tocado fondo esa dinámica tremenda de emigración, envejecimiento, disminución de los efectivos humanos. La persistencia de un sistema económico, basado en las actividades primarias, sin alternativas significativas de otros sectores, ha sido el marco general socio-económico que explica lo ocurrido.

Una situación bastante similar encontramos en otras CC.AA. españolas; pero eso no significa comportamientos idénticos; en esencia, porque sus estructuras económico-pro-

ductivas no se han manifestado de manera semejante (Sabaté, A., 1981). De esa forma, puede añadirse:

Castilla-La Mancha consigue a lo largo del siglo pasado una ganancia absoluta de más de 339.000 habitantes; pero debido a la evolución conjunta española, eso representa un retroceso de más del 3 %, en su significación sobre el total nacional. Aunque la emigración con destino en otras regiones ha sido también intensa, no ha alcanzado la proporción antes referida. Pero el comportamiento de los indicadores del movimiento natural son tan preocupantes como en Castilla-León. De hecho en las dos últimas décadas se contabilizan avances positivos en sus efectivos poblacionales. Lo cual viene a confirmar una capacidad de reacción más favorable. La diversificación económica, siendo reducida, permite ese comportamiento.

El descenso en un 2% de la significación de Extremadura, en relación al total nacional, permite asimilar su modelo de comportamiento demográfico al de las dos Castillas. En lo que se refiere a los flujos emigratorios se repite una situación de pérdidas continuas; también la estructura productiva extremeña sigue anclada, en general, en bases poco innovadoras. El resultado final es que en todos los indicadores económicos esta C.A. se sitúa casi siempre en los lugares zagueros de toda España.

La C.A. de Galicia destaca también por la apreciable merma de su significación, dentro de España. La emigración ha supuesto tradicionalmente una salida constante de efectivos humanos. Tanto dirigiéndose hacia otras partes de España, como hacia países del exterior. Pero el gran aumento demográfico alcanzado durante la primera mitad del siglo XX (ganancia de 628.165 habitantes), y un incremento natural prolongado durante decenios después, ha posibilitado que en estos últimos lustros, el montante global de la población gallega, permita hablar de una cierta situación de estancamiento; con periodos de ganancias frente a otros de retrocesos. Ni siquiera los claros síntomas de recuperación y cambio económico que apuntan en Galicia en años recientes son suficientes para señalar un cambio de signo claro en el incremento de su población.

El comportamiento de Aragón, en cierta medida, cabe asimilarlo como se apuntó antes, a lo ocurrido en otras CC.AA. interiores de España. Sobre todo, algunas de sus provincias periféricas (Teruel y Huesca), se han vaciado por una intensa emigración hacia otras áreas españolas. Lo acaecido cabe resumirlo diciendo que ha tenido un «largo estancamiento». El valor 100 de 1900, asciende a 128,21 %; en tanto que la media nacional, como se sabe, se ha duplicado sobradamente.

El débil crecimiento, pues, de los efectivos demográficos es quizás el rasgo que mejor define el comportamiento de varias CC.AA. españolas en su balance durante el siglo XX. En todas ellas la población del 2000 era superior a la contabilizada en 1900; pero la proporción de su crecimiento es inferior a lo que ha sido la media española; de ahí la reducción dentro de su participación en el conjunto nacional. Eso no impide, antes al contrario, que sea posible señalar diferencias claras de unas a otras. En algunas, como Asturias y Cantabria, se advierten unos primeros decenios donde la población crece con viveza, para después, irse reduciendo esa tendencia, e incluso, padecer retrocesos netos. En otras CC.AA. la evolución ha sido inversa. Tal ocurre en Navarra y Murcia, donde frente a unos primeros decenios con una evolución demográfica más débil, después se pasa a balances más favorables. Durante los últimos años se recupera un poco el tiempo perdido en los pri-

meros decenios del siglo. Pero eso no ha sido suficiente para que el balance global del siglo, suponga una evolución positiva. Tras esas dispares situaciones se esconden estructuras productivas disímiles. (Sáenz de Buruaga, G., 1989).

Andalucía, por su dimensión y volumen, encierra mayor complejidad de situaciones. Cabe resumir en extremo lo acaecido en ella señalando que en la primera mitad del siglo su aumento de población casi coincide con el promedio español, incluso lo sobrepasa en 10 puntos. De tal suerte que en 1950, la población andaluza representaba el 20,05 % de España; la proporción más alta alcanzada durante el siglo XX. En ese tiempo la estructura económica andaluza, difería poco de lo que predominaba en España. Las salidas emigratorias eran sobradamente compensadas por el incremento vegetativo (Higueras Arnal, A., 1967). Pero, en la segunda mitad del siglo, se intensifican los flujos emigratorios, hasta valores tales, que no permiten incrementar la población final, a pesar de mantener crecimientos naturales elevados. En estos años se afianza un mayor distanciamiento entre el nivel medio de riqueza andaluz y el promedio español. Sus estructuras de producción van quedándose retrasadas. Por una serie compleja de situaciones, el comportamiento de los últimos veinte años, parece que muestra un cambio neto en esa tendencia (Serrano Martínez, J.M^a., 1991-92). Se recupera un poco el tiempo perdido. Es pronto para ver si ese comportamiento se consolida.

4. LA DENSIDAD DE POBLACIÓN EN ESPAÑA: ÁREAS DE CONCENTRACIÓN Y ESPACIOS VACÍOS

No abundan en ninguna parte del planeta espacios donde la población se distribuya de forma regular por el territorio; ni ahora ni en tiempos pasados (Reinhard, M.; Armengaud, A., 1966). Mas bien sucede todo lo contrario. El propio proceso de urbanización, no hace más que contribuir a esta tendencia (Livi-Bacci, M., 1880). De esa manera se comprueba cómo la población al agruparse en ciudades absorbe en ellas, buena parte de los efectivos antes distribuidos por extensiones mayores. En España, el desigual reparto de los efectivos demográficos sobre su territorio es llamativo. Ha sido un tema al que se han hecho numerosas referencias y ha sido estudiado con profusión, en especial refiriéndose a siglo pasados, XIX y anteriores (Rodríguez Osuna, J., 1978); menos a este nuevo siglo que acaba de finalizar.

Para calibrar el disímil reparto de la población sobre el territorio, puede recurrirse a diferentes formas y procedimientos. Uno de los más comunes y sencillos es medir su densidad, o proporción de habitantes por unidad de extensión. Lo que sucede es que cuánto mayor sea la unidad espacial empleada como referencia, menor será la precisión conseguida. Aquí, por coherencia con lo realizado, se continua con las mismas unidades de escala empleadas; es decir, las unidades territoriales de las CC.AA.; eso no empece para que, en adelante, se hagan referencias a las provincias.

Un hecho a enfatizar desde el comienzo, es que en nuestra patria se alcanzan valores territoriales contrastados muy fuertes; como ya se ha ido apuntando y tendremos ocasión de estudiar con más detalle. En realidad, ello se debe a que ya se parte de una tradición amplia, acentuada a lo largo del siglo XX (Martín Rodríguez, M., 1990). El proceso de urbanización, los intensos movimientos migratorios interiores, las disparida-

CUADRO 7
Evolución de las densidades de población de las CC.AA.

	1900	1950	1960	1970	1981	1991	2000	Exte.km ²
Andalucía	40,47	64,47	67,81	68,40	73,53	78,31	83,80	87.595
Aragón	19,45	22,85	23,03	24,16	25,08	24,70	24,94	47.720
Asturias	60,15	84,48	93,80	99,21	106,52	102,89	101,52	10.604
Baleares	63,36	84,06	88,49	106,76	131,39	140,78	169,40	4.992
Canarias	48,64	107,82	128,96	150,22	182,55	194,40	229,08	7.492
Cantabria	52,45	76,19	81,22	88,16	96,43	98,41	99,82	5.321
Castilla-La Mancha	17,55	25,92	25,36	21,81	20,75	20,77	21,83	79.461
Castilla-León	24,96	30,61	30,95	28,32	27,41	26,93	26,31	94.224
Cataluña	61,79	100,23	121,09	159,05	185,48	185,59	195,00	32.113
Com. de Valencia	68,78	99,30	107,46	132,36	156,82	169,05	177,20	23.255
Extremadura	21,00	32,81	33,78	28,09	25,58	26,10	25,69	41.634
Galicia	70,11	91,35	92,34	90,50	95,08	91,62	92,37	29.575
Madrid	96,29	227,13	312,68	468,53	583,82	603,62	648,41	8.028
Murcia	51,39	66,81	70,98	73,54	84,45	91,24	101,58	11.314
Navarra	29,87	36,89	39,15	44,90	48,99	49,69	52,33	10.391
País Vasco	83,25	143,69	187,82	258,13	296,08	289,39	290,10	7.234
Rioja, La	37,82	45,79	45,82	46,51	50,42	51,86	52,36	5.045
Ciudad Aut. Ceuta	692,15	2845,45	3236,40	3130,35	3263,20	3414,40	3762,05	20
Ciudad Aut. Melilla	848,50	6353,92	6035,83	5070,25	4466,08	4708,08	5521,92	12
Total España	37,31	55,81	60,97	67,20	74,42	76,13	80,24	504.750

Fuente: Elaboración propia sobre datos del I.N.E.

des económicas, los diferentes niveles de desarrollo regional, etc. constituyen causas básicas que han ido entrelazándose, combinándose de manera peculiar, hasta llegar a la situación actual.

Acaso, y siguiendo la forma esquemática empleada en las páginas precedentes, nada mejor que comprobar en el cuadro de datos nº 7 la evolución de las densidades regionales a lo largo de todo el siglo XX:

Como ya vimos en páginas precedentes la población española ha aumentado algo más del doble en el transcurso del siglo; por consiguiente, su densidad media ha crecido en igual proporción: pasa de 37,3 h./km² a 80,2. Pero dentro de ese incremento medio de 42,93 puntos, es donde se pueden diferenciar situaciones enormemente contrastadas de lo sucedido en unas y otras regiones. De manera sucinta, y con el fin de conseguir una visión ajustada de lo ocurrido, considero que una modelización donde pueden agruparse las diferentes CC.AA. españolas, en combinación con los datos contenidos en el cuadro 8, expuesto a continuación.

En cualquier comparación de densidades de población de las diferentes CC.AA., estimo que no deben tenerse en cuenta las de las dos ciudades Autónomas de Ceuta y

CUADRO 8
Diferencias en la evolución de las densidades de población

	1900-50	1951-60	1961-70	1971-81	1981-91	1991-2000	1900-2000
Andalucía	24,00	3,34	0,58	5,14	4,78	5,48	43,33
Aragón	3,40	0,18	1,14	0,92	-0,39	0,24	5,49
Asturias	24,33	9,32	5,41	7,31	-3,63	-1,37	41,38
Baleares	20,70	4,43	18,27	24,63	9,39	28,62	106,03
Canarias	59,18	21,14	21,26	32,33	11,86	34,68	180,44
Cantabria	23,74	5,02	6,94	8,28	1,98	1,41	47,37
Castilla-La Mancha	8,37	-0,56	-3,56	-1,06	0,02	1,06	4,27
Castilla-León	5,65	0,34	-2,63	-0,90	-0,48	-0,62	1,35
Cataluña	38,44	20,86	37,96	26,43	0,11	9,41	133,21
Com. de Valencia	30,52	8,16	24,91	24,45	12,23	8,15	108,42
Extremadura	11,81	0,97	-5,69	-2,51	0,52	-0,41	4,68
Galicia	21,24	0,99	-1,85	4,58	-3,45	0,75	22,26
Madrid	130,84	85,55	155,85	115,29	19,80	44,79	552,12
Murcia	15,41	4,18	2,56	10,91	6,79	10,35	50,19
Navarra	7,03	2,26	5,75	4,08	0,71	2,64	22,46
País Vasco	60,45	44,13	70,30	37,95	-6,69	0,72	206,86
Rioja, La	7,97	0,03	0,68	3,91	1,44	0,50	14,54
Ciudad Aut. Ceuta	2153,30	390,95	-106,05	132,85	151,20	347,65	3069,90
Ciudad Aut. Melilla	5505,42	-318,08	-965,58	-604,17	242,00	813,83	4673,42
Total España	18,51	5,16	6,22	7,22	1,71	4,11	42,93

Fuente: Elaboración propia sobre datos del I.N.E.

Melilla; ambas, por su dimensión espacial reducida, alcanzan valores anormalmente elevados, fuera de toda referencia lógica con las demás. Por consiguiente no se harán referencias a ellas.

a) Comparación de las densidades de población de las CC.AA. españolas en 1900 con las existentes en el 2000

Son numerosos los aspectos que pueden ser tenidos en cuenta, para proceder a su comparación; los resultados, desde luego, varían. Valgan, como ejemplo, algunos. En 1900 la diferencia entre las dos CC.AA., la de mayor densidad y la de menor, era de 78,74 puntos; en el 2000 esa cifra se había elevado a 626,58. Un cambio, pues, radical.

Tomando como referencia la densidad media española de población, en 1900, había 5 regiones con valores inferiores: Aragón, Castilla-La Mancha, Castilla León, Extremadura y Navarra; el resto, es decir las otras 12 CC.AA, registraban cifras superiores a la media española. Por el contrario, cien años más tarde, se advierten en ese sentido, algunas modificaciones: son seis las CC.AA. con densidades inferiores a la media (las cinco anteriores,

además de La Rioja). En el otro lado, se comprueba que las 11 restantes CC.AA. superan la media española.

La observación de esos datos indica un aumento de las desigualdades regionales en población; pero, considero que la realidad es aún más acusada y compleja, de lo que señalan sólo tales valores. La figura 1 puede ayudar a comprender ese proceso, en el cual, han sido unas CC.AA. las que han experimentado fuertes ascensos en su población, de manera continuada; mientras que en otras áreas, o bien ha predominado una situación de estancamiento, o incluso de continuo retroceso.

b) Modelos contrastados de evolución durante el siglo XX, temporales y espaciales

Durante todo el siglo XX, son 10 las CC.AA. que incrementan siempre su densidad de población; a saber, y sólo enumeradas por orden alfabético, son: Andalucía, Baleares, Canarias, Cantabria, Cataluña, Comunidad de Valencia, Madrid, Murcia, Navarra y La Rioja. Las otras siete restantes, en algunos de los periodos contabilizados retroceden. Esta primera aproximación habla con claridad de una clara diferenciación regional, dado que el contexto global español, es de notable ascenso de la densidad media.

Además de esa diferenciación inicial básica, es posible distinguir otros matices significativos. Por ejemplo, se advierte que son sólo 9 las CC.AA. cuyo aumento de densidad

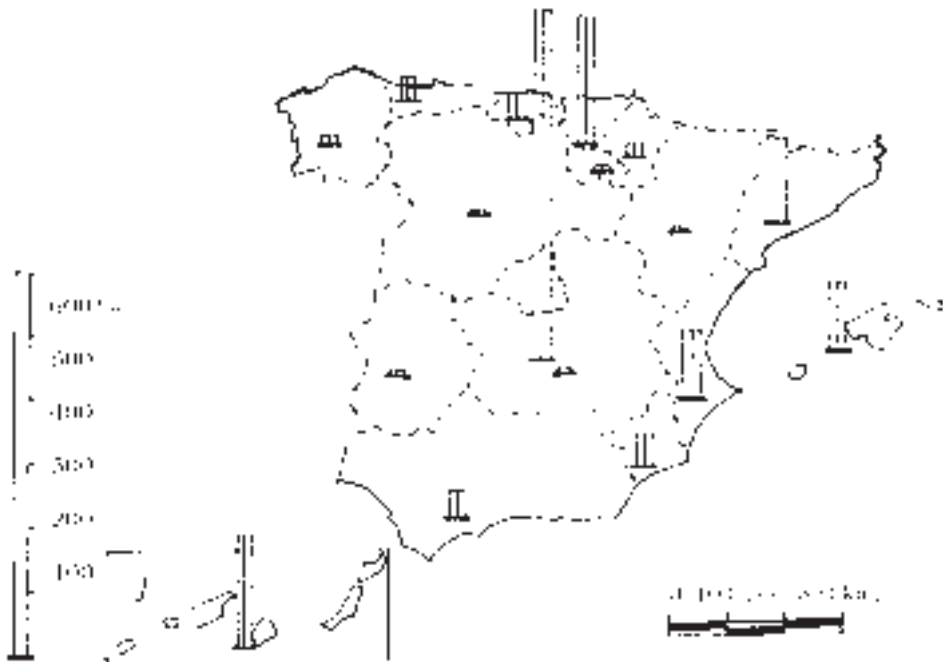


FIGURA 1. Aumento de la densidad de población, 1900-2000.

poblacional supera la media alcanzada por el conjunto español. Éstas son: (igualmente referidas alfabéticamente): Andalucía, Baleares, Canarias, Cantabria, Cataluña, Comunidad de Valencia, Madrid, Murcia y País Vasco. De todas maneras, es preciso añadir, como ya se ha apuntado con anterioridad, y puede comprobarse en los cuadros 7 y 8, entre esas CC.AA., las ganancias registradas son muy dispares. Así, mientras que Andalucía sólo supera en 0,4 el aumento de la densidad media española, Cantabria en 4,44 o Murcia en 7,26; Madrid lo hace en 509,19 puntos; País Vasco, 163, 93, Canarias 137,51 y Cataluña en 90,28, por referir sólo los valores extremos.

Hay otras ocho CC.AA. cuya densidad de población, a lo largo del Siglo XX, en relación al promedio de ascenso de toda España, registran valores inferiores a él; todas ellas, aunque en datos absolutos crezca su media de población, van quedando rezagadas en relación al conjunto nacional, y sobre todo, en referencia hacia aquellas otras donde se concentran los mayores ascensos de población. Pero, a su vez, entre ellas es posible diferenciar un abanico de situaciones amplio. Así, por ejemplo, las que más se apartan, a la baja, en comparación con la media española, son Castilla León, que crece menos de 41,58 puntos; Castilla-La Mancha menos de 38,66, Extremadura inferior a 38,25, Aragón 37,44, etc.; en el lado opuesto su crecimiento en densidad se acerca al promedio español, Asturias, que sólo queda a 1,55 puntos del mismo.

Entre ambas situaciones, se advierte, pues, una clara dicotomía: en una parte de España, donde se concentra progresivamente la población, en tanto que otras CC.AA. cada vez quedan más rezagadas en su significación demográfica (Alcaide Inchausti, J., 1988). Para perfilar mejor esto, parece conveniente detenerse, aunque sólo puede ser con suma brevedad, en el diferente comportamiento seguido por las CC.AA., a lo largo de todo el Siglo XX.

c) Diferentes comportamientos en periodos temporales sucesivos

Aunque puede ser discutible, y cabrían otros agrupamientos temporales diferentes, creo que uno inicial, es el que corresponde a 1900-1950. Se trata de medio siglo, donde tienen lugar eventos muy dispares de diferente naturaleza, tales como la propia contienda civil; todos influyen con fuerza en la movilidad de la población, tanto en desplazamientos migratorios, interiores y exteriores, como en la propia dinámica plural de comportamiento de los movimientos naturales.

La densidad media de la población española asciende estos años en 18,51 puntos. A su vez, todas los territorios de las actuales CC.AA. registran ascensos positivos; pero mientras que 10 CC.AA. contabilizan ascensos superiores al promedio nacional; las siete restantes deben contentarse con incrementos inferiores a ese nivel. Destacan por sus aumentos mayores: Madrid (siete veces por encima del promedio nacional); País Vasco y Canarias (3 veces), Cataluña (el doble) etc. En el lado opuesto, Aragón es quien más se aleja del avance medio español (3,40, puntos). Seguido de cerca de Castilla León, (5,65 puntos), Navarra (7,03), La Rioja (7,97) y Castilla-La Mancha (8,37). Extremadura aumenta su densidad en 11,81 habitante/km², y Murcia casi se aproxima al referido promedio español.

Al tratarse ya de un periodo lejano, la bibliografía que ha estudiado su devenir es copiosa; en ella se analizan los hechos, se aportan las causas y se deducen las consecuen-

cias pertinentes. Remito al lector, entre otras a (García Barbancho, A., 1967, a; Nadal, J., 1984). No parece necesario volver sobre ello aquí; poco podría añadirse de nuevo. Sólo lo traigo a colación como antecedente de lo que sucede en periodos temporales más próximos a nosotros.

Un segundo periodo, puede acotarse entre los años 1950-1980. Coincide con los años en que se producen intensos movimientos migratorios interiores en España. Si bien dentro de él no se mantienen ni las mismas intensidades ni el origen ni la dirección de los desplazamientos. Hechos estudiados, entre otros por: Puyol Antolín, R. 1979; García Barbancho, 1967, b; Serrano Martínez, J.M^a., 1985. Todo eso se traduce en acusadas modificaciones en las densidades de población de las actuales CC.AA. españolas. En valores absolutos, la diferencia entre la C.A. que más aumenta su población (Madrid), y la que ve reducidos sus efectivos, asciende a 363,92 puntos. En el periodo precedente, ese mismo apartado fue de 127,44 puntos. Estas dos cifras son consecuencia del notable dinamismo territorial que caracteriza la distribución espacial de la población en España.

De la misma manera, vemos que mientras ocho de estas entidades territoriales consiguen ascensos netos superiores a la media nacional, en las restantes nueve el balance es inferior a ese promedio.

Resaltan por sus mayores acumulaciones relativas de población Madrid (19,1 vez por encima de la media española); País Vasco (8,1 veces); Cataluña (4,5 veces). Estas tres CC.AA. son el destino principal de los flujos migratorios interiores en España, como es de sobra conocido. También Canarias, la Comunidad de Valencia y Baleares incrementan con fuerza su densidad de población.

Las CC.AA. cuyo ascenso en densidad de población es inferior al promedio español se elevan a nueve. De un lado, en tres de ellas se padecen durante ese periodo retrocesos netos en sus densidades. Eso sucede en Extremadura -7,23, Castilla-La Mancha, -5,18 y Castilla-León, -3,17. A su vez, conviene tener presente que en Castilla-La Mancha, los tres censos sucesivos (1951-60, 1961-70 y 1971-81), se suceden saldos negativos; en tanto las otras dos, ese balance negativo, sólo comprende los dos periodos intercensales posteriores. No es preciso insistir en lo que ello representa para estas CC.AA.: se trata de un auténtico vaciamiento demográfico. Pero también debemos tener presente que en otras CC.AA., aunque los saldos son favorables, se trata de valores menguados. Me refiero, por ejemplo, a Aragón, La Rioja y Galicia (con ascensos mínimos, de 2,24, 4,62 y 5,44 puntos, respectivamente, durante esas tres décadas. En suma, pues, nunca como esos años, a lo largo de este siglo, ha estado más clara la dicotomía de una España que se despuebla, frente a otra donde se concentran y acumulan los mayores efectivos de población (Estébanez Álvarez, J.; Puyol Antolín, R., 1973).

En el transcurso de los últimos veinte años, se atemperan con fuerza, en referencia a los años previos, las modificaciones en las densidades de población. Basta cotejar el ascenso medio de España, de 5,82 h./km², durante esas dos décadas, con las cifras registradas en decenios precedentes (Serrano Martínez, J.M^a., 1988 y 1995). De todas maneras, dentro de esa tendencia global, continúan siendo disímiles los comportamientos entre unas CC.AA. y otras. Así, mientras Madrid incrementa su densidad en 64,59 puntos, el País Vasco retrocede 5,97. Entre ambas, se advierte, pues, un comportamiento muy dispar.

Pero, además de lo indicado, considero que hay tres aspectos que resaltan sobremadira, en lo sucedido:

- 1º) La existencia de notables contrastes entre la primera década, años ochenta y la siguiente. Los primeros años muestran casi una situación de estancamiento, donde la densidad española sólo asciende en 1,71 puntos; frente a una cierta revitalización en la segunda. La fuerte y continuada caída demográfica de los años ochenta, parece que toca fondo, incluso se recupera algo en los años siguientes; a ello se une, en especial, el aporte que representa durante los últimos noventa la llegada notable de inmigrantes desde el exterior.
- 2º) Además de esas diferencias generales, de volumen conjunto, es preciso enfatizar los cambios de modelo que representan unas y otras regiones a la hora de calibrar su balance poblacional. Como puede contemplarse en los datos de los cuadros precedentes, hay CC.AA. que pasan de haber sido durante años territorios con incrementos continuados en sus densidades, a soportar ahora retrocesos, o, en el mejor de los casos, ascensos más débiles. Es la situación del País Vasco, Asturias, Galicia, Cataluña, etc. También sucede lo contrario: CC.AA. con una larga tradición de atonía demográfica que ahora conocen un cierto impulso en sus densidades, superior a la media española; entre ellas encontramos: Murcia y Andalucía. Esta considerable alteración cabe explicarla, por la combinación de una serie de causas plurales y de diferente naturaleza tales como: la crisis económica de los setenta, que significa el arranque de notables reajustes económicos y laborales, con incidencia mayor en aquellas regiones más industrializadas; el inicio de un modelo económico, basado en el mayor protagonismo de los servicios, y con una necesidades de puestos de trabajo diferentes; la puesta en marcha del proceso autonómico en España, desencadena una auténtica topolatría para los naturales de ciertas regiones; a eso se añade el regreso de algunos emigrantes a sus territorios de origen (Cfr. Del Campo, S.; Navaro López, M., 1987). Tampoco debe olvidarse lo que ha representado (y perdura) en algunas CC.AA.: la práctica de políticas nacionalistas feroces, no exentas de violencia que ha impulsado numerosos regresos y salidas de residentes en ellas. Todos estos aspectos han sido analizados ya en otros trabajos publicados con anterioridad (Serrano Martínez, J.Mª., 1997).
- 3º) Pero no todos han sido cambios tan intensos. Otras CC.AA. caracterizadas por comportamientos, de uno y otro signo, positivo, o negativo, mantienen sus tendencias previas. Además de Madrid, ya referido, la Comunidad de Valencia y Canarias siguen incrementando su densidad. Todos son casos llamativos.

La década de los noventa, demasiado reciente todavía, no permite acaso tener sobre ella una perspectiva lo suficientemente amplia, como para entender del todo lo ocurrido. Parece que algunos aspectos coyunturales, acaecidos a lo largo de los ochenta, tienden a atemperarse, si bien se mantienen. Retrocesos netos sólo se contabilizan en tres CC.AA.: Asturias, Castilla-León y Extremadura. Cabe añadir, así mismo, otras CC.AA. con ascensos netos inferiores al promedio español: Aragón, Cantabria, Castilla-La Mancha, Galicia,

Navarra, País Vasco y La Rioja. Además, las que ya vienen desde varios decenios incrementando sin parar su densidad, continúan con esa tendencia: Madrid, Canarias, Baleares, Cataluña y Comunidad de Valencia. Murcia es una C.A. que se incorpora con cierta fuerza al aumento de población. Desde mediados los setenta no ha cesado de proseguir en esa línea que, en años recientes, parece se reforzarse.

5. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Como se ha expuesto, el siglo XX ha supuesto para el conjunto de España un aumento apreciable de su población; eso se ha traducido en un incremento neto de la densidad media de 42,93 puntos; se han duplicado en el 2000, sobradamente, las cifras existentes en 1900. Sin embargo, como se ha repetido, atendiendo a diferentes criterios, ese avance no ha tenido, en absoluto, la misma proyección en las diferentes unidades territoriales de España.

Siguiendo con la escala de análisis que proporcionan las CC.AA., las diferencias de unas y otras y los contrastes registrados son palpables. Mientras que unas lo hacen en valores muy superiores al promedio nacional, otras quedan atrás. Eso, significa, con nitidez, un ascenso en las desigualdades de la distribución territorial de la población.

Ahora bien, los datos que se desprenden de tal escala de análisis, es conveniente matizarlos. Ya que las diferentes CC.AA., son, a su vez, muy disímiles entre sí, en lo que se refieren a su dimensión espacial y al conjunto de sus efectivos poblacionales. Con lo cual, los vacíos en la distribución de la población, así como las acumulaciones de la misma, trastocan cualquier consideración simplista, que pudiera deducirse a primera vista. Se precisarían, como ya se indicó, de escalas de análisis de mayor detalle; lo cual, según puede entenderse con facilidad, no es posible llevar a cabo en un trabajo de esta naturaleza, tan reducido. Así y todo, lo antes expuesto permite apuntar una esquemática modelización de lo acaecido, que, de manera muy resumida añado a continuación:

- 1º) CC.AA. que a lo largo del siglo incrementan con fuerza su densidad de población de manera continuada. Son: Madrid, Canarias, Comunidad de Valencia y Baleares. En referencia al ascenso medio español, sobrepasan esas cifra en 509, 137, 65 y 63 h./km², respectivamente. Ya se han referido antes, algunas de las causas que originan tales comportamientos.
- 2º) También, otras dos CC.AA., Cataluña y País Vasco, contabilizan en estos últimos cien años ganancias netas elevadas, 90 y 163 unidades, respectivamente. Pero, en ambas, si bien con diferente intensidad, tras ocho décadas iniciales con ascensos muy superiores a la media española, durante los últimos veinte años reducen con fuerza esa dinámica de crecimiento (caso de Cataluña), o se sitúan en ritmos de evolución inferiores al promedio español. Da la sensación que atraviesan una fase de diferente signo, en relación a la mantenida durante los tres primeros cuartos del Siglo XX.
- 3º) Asturias y Cantabria, en la cornisa Norte, creo que encierran rasgos singulares que permiten interpretarlos como otro modelo diferente del anterior. Ambas, tras un largo periodo (1900-80) durante el cual anotan incrementos medios superiores al

ascenso español, siguen después otros años, con retrocesos netos en su densidad, o con incrementos inferiores al del conjunto nacional. Así y todo, mientras que Cantabria, salva la centuria con un saldo positivo (4 puntos superior al promedio nacional); Asturias lo cierra con una reducción absoluta de 1 punto menos al del conjunto de España.

- 4º) Este grupo de CC.AA., Andalucía y Murcia, que abarcan todo el Sur de España, en cierta medida, constituyen el contrapunto al anterior. No obstante los matices de una y otra difieren. Andalucía, durante la primera mitad del siglo crece algo más que el promedio nacional; después, durante los tres decenios siguientes, su densidad sólo asciende la mitad de la española. De nuevo, en los últimos veinte años, crece con más viveza. Todo eso permite un balance conjunto del siglo de un aumento similar a la media española (+ 0,40 puntos). Murcia, por su parte, durante los ochenta primeros años del siglo XX el ascenso de su densidad de población es ligeramente inferior a la española; pero a continuación, cambia de signo, con una ganancia neta en todo el siglo de algo más de 7 puntos, en relación a ese promedio.
- 5º) En las siete CC.AA. restantes su densidad de población crece bastante menos que la media española. Son, por orden decreciente, de más a menos: Castilla León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Aragón, La Rioja, Galicia y Navarra. La diferencia con la media nacional es, respectivamente, 41,5; 38,6; 38,2; 37,4; 28,3; 20,6 y 20,4. La suma de su extensión asciende a 308.050 km², lo cual representa algo más del 61 % de su territorio (véase la figura 2). Comprenden gran parte del centro e interior español, formando una gran área de espacios contiguos, del cual emerge sólo, el islote madrileño. Los datos antes indicados confirman diferencias marcadas de unas a otras. Las pérdidas, en densidad de población, se duplican entre ellas. Para las más perjudicadas, todo el siglo XX ha transcurrido sin apenas incrementar su población, frente a un promedio español que ha doblado su densidad. En casi todas, durante el transcurso del Siglo, en los diferentes periodos contabilizados, siempre registran comportamientos peores a la media española. Las excepciones son puntuales. Así, Galicia, entre 1900-1950 ve aumentar su densidad algo más de 2 puntos sobre el promedio nacional.

Pero, al mismo tiempo, son varias CC.AA, que en los sucesivos recuentos censales, registran retrocesos absolutos en sus efectivos de población. Todo lo señalado, confirma que esta importante parte de España, ha padecido un retroceso proporcional apreciable en su significación demográfica, dentro del conjunto nacional.

El balance, pues, del siglo XX, ha supuesto para España un incremento en la desigual distribución espacial de sus efectivos demográficos. Causas fundamentalmente económicas han motivado los flujos migratorios internos de unas partes a otras, causantes principales de tales evoluciones dispares. También las corrientes emigratorias hacia el exterior, y recientemente la llegada de inmigrantes, han contribuido, y lo están haciendo, en esa dinámica territorial disímil. Todo ello, ha influido en la propia estructura demográfica de ciertas CC.AA., donde el envejecimiento es más acusado. Así las posibilidades de mantenimiento de su población son menores; esto hipoteca su futuro, en ese sentido



FIGURA 2. Densidad de población, 2000.

(Mella Márquez, J.M^a, 1998). La carencia de una adecuada y suficiente política de planeamiento equilibrada ha ayudado a ese devenir desordenado. Si bien en algunos casos, la debilidad demográfica existente, se traduce en una elevación de los niveles de riqueza por persona, eso camufla la realidad, y, en el fondo, representa una debilidad cara a un futuro de desarrollo más armónico para todas las CC.AA.

A nadie escapa que de esa realidad se derivan consecuencias tremendas para diferentes órdenes de la vida; aquí no cabe analizarlos ni entrar siquiera en su consideración. Por otro lado, la situación a la que se ha llegado es tal que no parece fácil se vuelva atrás, hacia mayores situaciones de equilibrio; mientras que todo apunta a que pueden aumentar aún más las diferencias territoriales en estos apartados demográficos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1988): «Las cuatro Españas económicas y la solidaridad regional». *Papeles de Economía Española*, n° 34, pp. 62-81.
- BANCO DE BILBAO-VIZCAYA-ARGENTARIA (2000): *La renta nacional de España y su distribución provincial, año 1995 y avances 1996-99*. Bilbao, 546 pp. Consulta de varios años previos de la serie.
- BANCO DE BILBAO-VIZCAYA-ARGENTARIA (2001): *Informe Económico, 2000*, Bilbao 220 pp. Consulta de varios años previos de la serie.

- BEAUJEU-GARNIER, J. (1956): *Géographie de la population*, vol. I, Editions Génin, Librairie de Médecis, Paris, vol. I, 433 pp.
- BODEGA FERNÁNDEZ, M^a. J.; CEBRIÁN DE MIGUEL, J.A. (1995): «Una lectura económica de algunas migraciones contemporáneas. El caso de España». *Estudios Geográficos*, Madrid, vol. LVI, n° 221, pp. 665-694.
- BOUDEVILLE, J. (1961): *Les espaces économiques*. P.U.F., Paris, 127 pp.
- CABRÉ, A. et al. (1985): «Cambio migratorio y reconversión territorial en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 32, pp. 43-65.
- CUADRADO ROURA, J.R. (1987): *Los desequilibrios regionales y el estado de las Autonomías*. Ed. Orbis, Barcelona, 141 pp.
- DEL CAMPO, S.; NAVARRO, M.; TEZANOS, J.F. (1977): *La cuestión regional española*. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 325 pp.
- DEL CAMPO S.; NAVARRO LÓPEZ, M. (1987): *Nuevo análisis de la población española*. Ed. Ariel, Barcelona, 267 pp.
- DUMOLARD, P. (1975): Régions et régionalisation. Une approche systémique. *L' Espace Géographique*, vol. IV, n° 2, 93-111.
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J.; PUYOL ANTOLÍN, R. (1973): «Los movimientos migratorios durante el decenio 1961-70». *Geográfica*, n° 2, pp. 105-42.
- FERRER, M. et al. (1988): «El sistema de población urbano y rural de España». *Papeles de Economía Española*, n° 34, pp. 209-39.
- FREMONT, A. (1976): *La région. Espace vécu*. P.U.F., Paris, 223 pp.
- GÁMIR, L. (Dir.) (1999): *La convergencia real de la economía española*. Ed. Pricewaterhouse Coopers, Madrid, 197 pp.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1984): «Cambios y permanencias en la distribución espacial de la población española (1970-1981)». *Anales de Geografía, Universidad Complutense*, Madrid, n° 4, pp. 83-105.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967, a): *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Instituto de Desarrollo Económico. Madrid, pp.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967, b): *Las migraciones interiores españolas, 1961-70*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 119 pp.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1979): *Disparidades regionales y ordenación del territorio*. Ariel, Barcelona, 269 pp.
- GARCÍA BARBANCHO, A.; DELGADO CABEZA, M. (1988): «Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960». *Papeles de Economía Española*, n° 34, Madrid, pp. 240-266.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1966): *La emigración exterior de España*, Ed. Ariel, Barcelona, 302 pp.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1981): *Desarrollo y atonía en Castilla*, Ed. Ariel, Barcelona, 262 pp.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1995): «L'immigration étrangère en Espagne (1985-94)». *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. VI, n° 1, pp. 11-38.
- HIGUERAS ARNAL, A. (1967): *La emigración interior en España*. Ed. Mundo del Trabajo, Madrid, 130 pp.

- HIGUERAS ARNAL, A. (1980): *Los desequilibrios regionales en España*. La región y la Geografía Española, AGE, Valladolid, pp. 127-142.
- JUILLARD, E. (1962): «La région, essai de définition». *Annales de Géographie*, 71. Incluido este trabajo también en la publicación del Autor: *La «Région». Contributions a une Géographie Générale des Espaces Régionaux*. Ed. Ophrys, Paris, 1974, pp. 27-43.
- LIVI-BACCI, M. (1990): *Historia mínima de la población mundial*. Ed. Esp. Ariel, Barcelona, 222 pp.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1990): «Evolución de las disparidades regionales: una perspectiva histórica». En García Delgado, J. (dir.), *España. Economía*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 703-743.
- MELLA MÁRQUEZ, J.M^a. (coordinador) (1998): *Economía y política regional en España ante la Europa del Siglo XXI*. Ed. Akal, Madrid, 703 pp.
- MUÑOZ PÉREZ, F.; IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1989): «L'Espagne, pays d'immigration». *Population*, n° 2, pp. 257-289.
- NADAL, J. (1984): *La población española (Ss. XVI-XX)*. Ed. Corregida y aumentada, Ariel, Barcelona, 268 pp.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (1979): *Emigración y desigualdades regionales en España*, Emesa, Madrid.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (editor). (1997): *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*. Ed. Síntesis, Madrid, 399 pp.
- REINHARD, M.; ARMENGAUD, A. (1966): *Historia de la población mundial*. Ed. Esp. Ariel, Barcelona, 744 pp.
- RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1978): *Población y desarrollo en España*. Planeta, Cupsa Editorial, Madrid, 178 pp.
- RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1985): *Población y territorio de España. Siglos XIX y XX*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 219 pp.
- SABATÉ, A. (1981): «Movilidad de la población española y evolución económica: tendencias recientes». *Anales de Geografía*, Universidad Complutense, Madrid, n° 1, pp. 141-67.
- SÁENZ DE BURUAGA, G. (1989): «Dinámica espacial y ejes de desarrollo de España». *Economistas*, Madrid, pp. 288-94.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1985): «Variaciones en las densidades de población en España entre 1970 y 1980». *Paralelo 37º*, n°s 8-9, pp. 589-618.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1987): «Los saldos migratorios interiores en España entre 1973 y 1982. ¿Situación coyuntural o cambio de tendencia?». *Información Comercial Española*, Ministerio de Economía y hacienda, Madrid, n° 647, pp. 71-92.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1988): «Evolución, modificaciones y cambios de sentido de los saldos migratorios regionales en España (1975-1986). ¿Ocaso del modelo migratorio precedente?». *Actas, II Jornadas sobre población española*. Palma de Mallorca, pp. 601-10.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1989): «L'Espagne: Les disparités régionales dans la densité de population en 1986. ¿Fin d'un processus d'augmentation des déséquilibres internes?». *Acta Geographica*, Societé de Géographie, Paris, n° 79, pp. 20-38.

- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1991-92): «Crecimiento y distribución espacial de la población en España durante los años ochenta» *Paralelo 37º*, n^{os} 14-15, pp. 163-82.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1995): «Changes in the interregional migratory pattern in Spain. Causes and reflections». *Bulletin de la Societé Belge d'Etudes Géographiques*. Univ. de Lovaina, n^o 1, pp. 7-26.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1997): *Proceso de desarrollo y cambio territorial en España durante los años postreros del Siglo XX*. Universidad de Murcia, Murcia, 450 pp.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a.; CALMÉS, R. (1998): *L'Espagne. Du sous-développement au développement*. L'Harmattan, Paris, 303 pp.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1999): «Constitución y territorio en España: un balance de su nueva estructura espacial. Algunas consideraciones». *Sistema*, 151, Julio, pp. 71-97.